

pintada “Montoneros”, y mi mamá diciéndome “esa es la *e* de tu hermano”, mi primera comunión, en el 75, una tarde que nos llevó al cine Adrogué a ver *Simbad el marino*, un fin de semana en la playa en enero del 74, una tarde de domingo, en el 76 o principios del 77 que armamos el escaelectric y jugamos toda la tarde, y las palabras de papá, ya al anochecer: “vamos, flaco, andáte”. En esos últimos meses ya no dormía en casa, trajo y colgó en su cuarto un póster rojo con gaviotas y letras negras que decía: “mi vida es la esperanza de encontrar la libertad”.

Tuve, tengo, en algunos de sus amigos y compañeros, como Julio, Jorge, José María y Patricia, Rosario, pedacitos, hilachas de la reconstrucción de su vida, y en mis hijos, sobrinos y esta nueva generación de pibes su legado y el de los 30.000.

Alicia Pasquinelli



PONCE, Segundo Manuel



PONCE, Oscar Armando

SEGUNDO MANUEL PONCE y OSCAR ARMANDO PONCE

Mi papá, *Lito* para los compañeros de Montoneros, *Chino* o *Gastón* para los del PRT-ERP y su hermano, el *Negro*, venían de una familia tucumana. Su padre, había sido un changuito cañero, que huyendo del hambre y la explotación de Patrón Costas, llegó a Bs. As. allá por 1942; junto a su esposa, una ama de casa, que solo había hecho primero inferior. Mi abuelo paterno ingresa al S.P.F. y logra gracias a su amado General Perón el tan buscado “ascenso social”. A sus dos únicos hijos, les daría “lo mejor” como el solía decir... sin saber que las raíces no pueden borrarse aunque se cubran de trajes, colegios privados, viajes y estudio de varios idiomas...

Evidentemente, Ponce padre no llegó a percibir que en el corazón de sus hijos algo de las carencias y la injusticia social que corría por las venas de la familia, se había filtrado... Y lejos de renegar de ellas las convertirían en lucha. Ya a los seis años *Lito* se había ingeniado un método para tomar de la despensa del gallego lo que no podían comprar: ponía en la bolsa de su hermano todo lo caro y lo mandaba para la casa, mientras que él solo pagaba lo que tenía en su bolsa... quién sabe si el gallego era engañado o nunca los descubrió de puro solidario. Cuando su madre lo reprendía, contestaba indignado... “Pero si ellos tienen,

porque no nos pueden dar”. Siento que esa semilla de búsqueda de justicia social creció y creció durante toda su infancia hasta convertirse en una temprana militancia. A los 13 años, papá, ya te rateabas del colegio para participar en política y te las ingeniaste para hacer el secundario con tu hermano dos años menor... siempre juntos, fue tu incansable compañero de vida. Unidos ingresaron a la Facultad de Ciencias Exactas, todavía no sé si cursaste o solo militabas allí. Venías de Tacuara, de JAEN, y de la JP pasaste a Montoneros; ya en el 74 había explotado una bomba volando el frente de la UB “Mártires de Trelew” donde militabas (Urquiza 2193) y en el 75 tuvieron que cerrar la UB “17 de Octubre” de Nicaragua y Carranza, por tres atentados de la Triple A... Las condiciones de militancia se tornaban cada vez más duras... En junio del 74 conociste a mi mamá en una reunión del PRT, Inés Alicia García (*Clara*), y te casaste a los 3 meses, se amaron y acompañaron en la militancia hasta el final. A fines del 74 pasaste con Oscar a la Columna Sabino Navarro y de allí al PRT-ERP.

El 15-02-77, en un intento de apropiarte de armas para la lucha en Río de Janeiro y Díaz Vélez, hirieron a Oscar y con él te quedaste resistiendo hasta la muerte... Camino a la posta sanitaria que tenían en Álvarez Thomas y Juramento, se necesitaron efectivos de diez comisarías, helicópteros, granadas y tanquetas del Ejército para hacerte claudicar. De ese mismo sitio, me llevaron y mantuvieron secuestrada durante 2 meses en los sótanos de Casa Cuna. A mis once meses no volví a verlos más y en mayo del 77 los militares también asesinaron a mamá.

Lamentablemente, mi abuelo paterno y su formación policial los volvieron a desaparecer mintiéndome acerca de su muerte, usaron la común excusa del “accidente automovilístico”; negando toda su historia de entrega y lucha por el pueblo y la patria socialista. Pero, como dije al principio las raíces nunca se pueden olvidar... a los 19 años, siguiendo mi intuición comencé a buscar la verdad y los encontré, lamentablemente, en la lista de la CONADEP. Al principio, solo encontraba datos... todos los lunes, con tanta paciencia y afecto Orestes Pasquale y Silvia San Martín, desde la “Subse” me acompañaban... Luego, llegó *Maco* del Equipo Argentino de Antropología Forense con una precisión y sabiduría increíbles, que me ayudaron a completar las fichas del rompecabezas... Pero, esas fichas recién empezaron a encajar afectivamente en la primera reunión con los compañeros de *Memoria Palermo*...

Un proceso de 18 años me llevó a reencontrarme con todos sus afectos, amigos, compañeros y familiares que militaron con mi papá y mi tío. Juntos,

somos el testimonio que a la fuerza del amor, la verdad y la memoria, no se la puede refrenar cuando corre por las venas y empuja el corazón. Ni el peor terror que ha sufrido nuestro pueblo, pudo silenciar a quienes guardaron a nuestros desaparecidos en el recuerdo por 37 años, ni a mí que los sentía en cada fibra de mi cuerpo.

“Buscando una foto... encontramos a una hija”. Tomo prestada de vos, cumpa *Mingo*, esta frase para acuñar nuestro reencuentro. Estaba trabajando cuando recibo el llamado de *Coque* Condomi, “casualmente” él es sobrino de Orestes, quien me acompañó en los primeros pasos de la búsqueda de mi identidad. *Coque* me conecta con los compañeros de Memoria Palermo porque les faltaba una foto de mi tío para el “homenaje”, yo ni enterada... Ellos habían empezado el proceso de la baldosa 3 años atrás, haciendo una lista donde figuraban los desaparecidos de la UB “17 de Octubre”, estaban “los hermanos Ponce” y yo. Yo creía que su paso por la JP-Montoneros; había sido efímero... hasta que en un bar con Julio, *Mingo*, Elena y el *Tano* supe que habían compartido 3 intensos años de su vida. Conocían más a mi tío Oscar que estaba permanentemente en la UB con el movimiento de inquilinatos, que era un seductor y un conquistador, que gustaba de la acción y bailaba de un modo especial el rock, tanto que Julito contaba que siempre quiso imitarlo. Gracias a Julio conocí a quien fue el amor de su vida y “para toda la vida”, como dice la foto de Oscar y mi nueva tía Cristina, que ella me regaló.

Gracias al trabajo de Memoria Palermo recuperé los vínculos que mi padre y mi tío hubieran compartido conmigo, si el terrorismo de Estado no les quitaba la vida. Gracias a los cumpas que recomponen en mi familia la presencia de mis viejos. Gracias a cada uno de los gestos de Néstor, muchos se sienten libres y seguros para hablar; ahora miro mi mesa y su corazón está presente en cada uno de los corazones de sus compañeros que, después de 37 años, están allí para traerlos nuevamente a la vida y para sanar parte del vacío de su muerte y desaparición. Así, nos vamos sanando todos... yo siento que mi vida valió la pena y que ahora puedo sentirlos y recuperarlos en cada acción concreta de militancia por la memoria, la verdad y la justicia. Siento que la única reparación posible se dará cuando todos los afectados podamos volver a caminar juntos la vida que quisieron quitarnos. Gracias a la baldosa, porque a partir de ella quise quedarme y compartir la militancia con los cumpas y ahora somos más.

Clara Soledad Ponce, hija de Segundo, sobrina de Oscar



Los hermanos Lito y Oscar Ponce

“Cuando me llamó Julio para decirme que se ponía una baldosa en homenaje a Oscar y Lito Ponce, y que en ese mismo instante en el que me hablaba estaba comiendo con Soledad, la sobrina de Oscar, le contesté “¿La hija de Lito?”. Y con esa pregunta, y con la invitación, y con la baldosa, recuperé la memoria. Recuperé a Soledad, a otros compañeros de entonces, recuperé mi historia, y traje el pasado al presente para volver a recorrerlo con Soledad y poder contarle parte de la historia de la vida que yo había compartido con su tío, su papá y su mamá. Ella pudo comenzar a armar la suya.

Gracias a los compañeros de Memoria Palermo pude sanar una herida, que creo, ni siquiera sabía que tenía, pero era un dolor...

La historia, esta historia, es mucho más larga que esto que cuento, hay militares, hay cómplices, hay desaparecidos, hay bebés abandonados y apropiados, hay madres y abuelas que siguen buscando, hay compromiso político, hay diferentes ideologías, hay decisiones difíciles, hay sangre y hay lágrimas. Hay muertos. Pero también hay memoria.

Gracias Soledad por dejarme acompañarte, seguro que es porque de aquella fuerza de verdad y de justicia con la cual vos fuiste engendrada y que yo aprendí de la mano de ellos y de tantos otros compañeros, con tanto amor y tanta convicción, no podía dejar de suceder que en vos, todos nos volviésemos a encontrar.

La baldosa se puso, el 6 de abril del 2013, a las 16 hs, en Nicaragua y Carranza, y desde ese día mi vida es otra, es mejor.”

Cristina Rodríguez, novia de Oscar Ponce



BEATRIZ TOUNDAIÁN

“Cuando hablo de Beatriz Toundaián, para algunos la *Turca*, para los amigos *Betty*, recuerdo a una mujer que desde muy joven comenzó esa lucha ineludible que, la llevaría a alzar el brazo armado en búsqueda de una sociedad más justa, igualitaria y solidaria. Por eso, ella levantó las banderas de la justicia social, soberanía política e independencia económica.

Venía de una familia militante, su padre el *Turco* Toundaián había acompañado a los compañeros de la CGT de los Argentinos. Estudió en un colegio